

Página lírica de Enrique Díez-Canedo

=Del tomito *Algunos versos*, por Enrique Díez-Canedo. «Cuadernos literarios». Madrid 1924. Al excelente amigo Díez-Canedo, mucho le agradecemos el envío del tomito que extractamos.=

ASPIRACION AL POEMA

¡Eternidad del poema,
entrevisto de repente,
laborado lentamente
con aspiración suprema

de domeñar un problema
díscolo, de luces fuente
fecunda, para una frente
deslumbradora diadema!

¡Verbal medalla en que acuña
con su divisa su altivo
perfil el artista puro!

¡Templado acero que empuña
mano firme, y llega al vivo
corazón de lo futuro!

CON EL HIJO EN LOS BRAZOS

Me has atado a la vida,
Señor, por este niño.
En sus ojos el mundo
tiene aquella pristina
luz de tu creación,
aquella matutina
prenda de anunciación
que ya no ven los hombres
en su senil ceguera.
Todo es bueno: la calma,
la inquietud, la zozobra,
la angustia, el sufrimiento,
porque todo es tu obra,
porque no hay desaliento
ni desesperación.

Me has atado a la vida.
Todo es noble y hermoso.
¡Vivir eternamente
no en mí, sino dejando
mi vida a un ser igual!
Recibir de la fuente
las aguas, conducir las
en plácida corriente
al cauce del torrente
que al río ha de llevarlas,
y allá, juntas con otras,
que a la mar se encaminen,
su lecho natural...

Tengo al niño en los brazos.
¡Oh amor, de amor nacido!
¡Comunión inefable
de mi ser con su ser,
como un desdoblamiento
de mí mismo, que él mismo
no puede comprender!
¡Oh inefable dulzura!
¡Que lo comprenda un día
cuando tenga en los brazos
al hijo de su sangre,
cuando se sienta lleno
de este infinito amor,
con el gozo sereno
de ver no interrumpida
la sagrada cadena
de nuestra humana vida,

que formada en el seno
de aquella Voluntad
creadora del mundo,
sale de tu palabra,
Señor, y va creciendo,
y sin partirse, llega
hasta tu Eternidad!

CANCION PERDIDA

I

¡Oh lejanías azules de pinos!
¡Oh vespertino dorado vapor
sobre las blandas honduras del valle
que solemniza la muerte del sol!

Una plegaria de asombro en el alma
para el glorioso paisaje irreal...
Y en el silencio, temblantes, las notas
de una lejana canción popular...

II

Una canción que no sé dónde nace,
por dónde viene, ni adónde se va...
La coge el viento, la rasga en girones,
me deja algunas palabras no más.

Todo mi ser a escucharla se tiende,
sin comprenderla... ¿Qué magia tendrá?
Y prolongarla quisiera en el aire,
porque, si acaba, se lleva mi paz.

¿Qué misterioso rincón de mi alma
contigo vibra y asilo te da,
canción lejana, canción sin sentido,
canción perdida que me haces llorar?

BALADA DEL HAMBRE

Por la extensión de la parda llanura,
tras el arado que el suelo rotura,
un sembrador de espectral catadura
mala semilla va echando en tu entraña.
¡Vanos esfuerzos, inútil fatiga!
Miseria tierra, postrada mendiga,
no has de alcanzar por limosna una espiga;
sobre la mies crecerá la cizaña.

¡Mira, labriego, qué triste cosecha!
Cuelga la criba que hogaño no aecha;
tú serás hoy como espiga que acecha
para su troje una mano tacaña.
¡Guárdate ahora, si encuentras asilo!
Pende tu amarga existencia de un hilo.
¿Ves avanzar a lo lejos el filo
de una inflexible, gigante guadaña?

¡Mozos robustos, hoy flacos, enfermos!
¡Reses comidas por lacras y muermos!
¡Campos feraces trocados en yermos!
¿De qué deidad concitasteis la saña?
Mas ¿no cedéis? Por encima del coro
que se deshace en quejumbre y en lloro,
¿quién alza un puño y un reto sonoro
por costa y llano, por valle y montaña?

ENVÍO

Príncipe: mira los campos de España.
Plaga y rapiña se llevan el trigo;

y, amenazándolo todo, el Castigo
blande a lo lejos su torva guadaña,

CAMINOS DE MI TIERRA

Caminos, los de mi tierra
que os perdéis entre lozanas
mieses, o por las llanuras
muertas de sed, hoscas, pardas,
fingís viejas cicatrices
de gigantes cuchilladas;
o trepáis por las vertientes
de la sierra y en las jaras
abandonáis a jirones
vuestras vestiduras blancas;
y, a lo largo de los ríos,
oh susurrantes, oh plácidas
alamedas; oh carriles
que hacéis deslizarse, rápida
la tempestad de los trenes;
y argentinas, entre cañas
musicales, por saucedas
llorosas y despeinadas,
junto a seculares rocas,
lamiendo viejas murallas,
bajo puentes que se hunden,
o por humeantes fábricas
que alimentáis y ennegrecen
vuestro corazón ¡oh aguas,
aguas que vais a tres mares!...
¡Oh caminos de mi patria!
¡Pobres caminos, que hollaron
huestes guerreras, mesnadas
de aventureros, mendigos
trágicos y astrosos, largas
hileras de peregrinos,
cascos de legiones bárbaras,
indignados patriotas
y gentes aletargadas
en sueño que dura siglos!
¡Caminos los de mi patria!
¿Cuándo vendrá por vosotros
la buena nueva que tarda?...
¡la nueva que acogeréis
jubilosos, en la gracia
de un mar de sol, extasiados
en un florecer de ramas!

ORACION DEL CARTUJO

Cuando la cera de mi carne flaca,
blandón de tus altares, se consume,
quiero dormir entre los altos muros
del claustro silencioso en que te ofrezco
mi diaria labor, mi amor perenne.
Año tras año fuí labrando el vivo
panal de mi existencia solitaria:
mis días, como prietas celulillas,
colmáronse de mieles que en el gozo
de tu contemplación libó extasiada
la oración sin palabras de mi pecho.
Viejo soy; este cuerpo de la tierra
por la tierra suspira. En ella pose.
Ya sus brazos me tienden las desnudas
cruces de tosco leño a cuyo amparo
duermen los padres, los hermanos míos.